



fesionales son los que han propiciado los reconocimientos internacionales a la ciudad y a la persona. Azkuna fue elegido en 2012 Mejor Alcalde del Mundo. Pero no le gustaba alardear de ello y, cuando se le recordaba, el alcalde restaba importancia y apuntaba a otro reconocimiento que, este sí, le hacía sacar pecho y elevar la voz: que Bilbao esté en el top de los ayuntamientos más transparentes del Estado —“cayendo la que está cayendo”, solía incidir—. Lo mismo que cuando se hablaba de la deuda. La deuda cero que tiene Bilbao. No es normal que una con dos décadas de transformación e inversiones millonarias, no deba nada a nadie. Esta realidad se debe a los esfuerzos y el rigor del alcalde para que se hicieran “los deberes”, como le gustaba decir, y las cuentas estuvieran saneadas. Solo había una excepción: Zorrotzaurre, su proyecto, el que mimó

desde el principio, convencido de que sería el último impulso que le faltaba a la ciudad.

**MAYORÍA ABSOLUTA** Es, precisamente, esta forma de ver y de hacer las cosas la que hizo que Iñaki Azkuna fuera elegido alcalde de la ciudad en cuatro elecciones consecutivas; cada vez con mayor ventaja, hasta la mayoría absoluta de los últimos comicios, la primera del PNV en Bilbao. Para ello tuvo el respaldo de los votantes nacionalistas, pero también de muchos bilbaínos que vieron en él confianza, respeto y admiración. Nadie más podía lograr algo semejante. Más allá de las siglas políticas, Azkuna pasará a la historia como el regidor que encandiló dentro y fuera de las murallas de la villa. Forma ya parte de ese elenco de alcaldes que trascienden al cargo y se convierten en líderes. Y eso no siempre es fácil de

digerir para sus oponentes, habituados al duro debate político pero desarmados para luchar contra el carisma y el liderazgo del hombre.

Nacionalista, jeltzale, su peso político era innegable, aunque en ocasiones discrepara sin tapujos alguno de las directrices del partido. De hecho, tenía su propia opinión sobre todos los aspectos de la política, ya fuera vasca, española o internacional. Pero a él solo le importaban los problemas de Bilbao, “para hablar de lo demás, ya está el resto”, zanjaba.

Honesto, trabajador, amigo de sus amigos y azote de quienes consideraba ajenos a los valores que un representante público debe preservar. Sus enfrentamientos con la izquierda abertzale han sido memorables, como su famosa proclama de “guerra al navajero” para devolver a la ciudadanía la percepción de que la villa es un lugar seguro para vivir.

Capítulo aparte merece su lucha contra el cáncer; una enfermedad que le fue diagnosticada en 2003, y que llevó con tremenda dignidad. El alcalde enfermo nunca perdió el pulso de la villa, acudiendo a su despacho cuando las fuerzas se lo permitían. Apareció brevemente en el Foro Mundial de Alcaldes en la Alhóndiga y allí recogió el cariño de la ciudadanía en forma de ovación. En los últimos meses se habló mucho de su sucesor en la Alcaldía; sin embargo, a él esta cuestión le molestaba. “Tengo intención de acabar la legislatura”, acallaba cada vez que se intentaba abrir el debate. En febrero, tras desvanecerse en una reunión familiar, los peores augurios se confirmaron. El cáncer quería disputar la última batalla. Ayer la ganó, pero Iñaki Azkuna no cedió nunca. Como corresponde al mejor alcalde del mundo. ●

*Agurra*

## Humanismo de verdad

POR  
Iñigo  
Urkullu



**E**l 28 de enero de 2011 Iñaki Azkuna recibió la Legión de Honor de la República Francesa. Fue un día muy emocionante para él, en el que quise acompañarle.

Alain Juppé, al entregarle esta distinción, habló del éxito de la transformación de Bilbao y agradeció la cercanía, el liderazgo y el espíritu abierto del Alcalde Azkuna y de Iñaki como persona. Ese día, como en otros anteriores y posteriores, sentí un especial orgullo por compartir convicciones políticas y militancia con Iñaki en el Partido Nacionalista Vasco.

Iñaki, médico y radiólogo, había resido y trabajado en París en su juventud. Allí ejerció su profesión, disfrutó de la libertad de los años 70 y conoció a la que sería su mujer.

Recuerdo que calificó Francia como “el país más completo”, alabando especialmente la educación y la cultura, la atención a las artes y la historia. Algo que le ha marcado de por vida y que ha tratado de impulsar con gran entusiasmo en sus responsabilidades públicas.

A su llegada a Euskadi supo conjugar su compromiso profesional con el servicio público a la sociedad. La medicina le acercó a las personas, la gestión empresarial y la gestión política le permitió desarrollar su vocación pública al servicio de Euskadi. Iñaki ha sido

un peculiar auténtico abertzale, entregado cada día a la construcción nacional de un País mejor para todas y todos.

Siempre con su verdad por delante, sin tapujos, con una gran honestidad personal y un compromiso con la sociedad a la que ha servido. Un político que ha ennoblecido la política.

Nunca acertaría a hacer una glosa de Iñaki Azkuna. He tenido la oportunidad de compartir con él, además de vínculos afectivos estrechos, muchos momentos —particularmente desde hace veinte años—, reflexiones y decisiones, algunas sencillas y otras más difíciles. Siempre he encontrado a una persona abierta y sincera, de gran talla humana e intelectual, generador de ideas y con un extraordinario sentido de la fidelidad. Fidelidad a sus ideas y a muchas personas, la mayoría de las cuales —también ejemplo— han ido dejándonos antes que él. Iñaki con su actitud exigente y su ejemplo personal ha contribuido a la dignificación del compromiso político. Hasta aquí lo que hoy escribo porque si Iñaki estuviera con nosotros nosotras ya me habría interrumpido.

Como Alcalde, Iñaki Azkuna ha recibido diversos premios y distinciones, entre ellos, un premio singular como mejor alcalde del mundo en una villa de un País plural. Orgullo de Bilbao. Sí, pero el mayor orgullo para todos es que ha recibido el más elevado de los reconocimientos, el cariño y aprecio sincero de las ciudadanas y ciudadanos no sólo de Bilbao. Iñaki Azkuna, orgullo de vascas y vascos.

Iñaki Azkuna, liderando equipos que le han acompañado en el legado recibido, nos deja un Bilbao más humano y más universal. Estos son los valores de una persona comprometida y militante de un humanismo de verdad. Tal y como nos dijimos al despedirnos: “Iñaki, Alkate Jauna, ha sido todo un honor. Gero arte!” ●

*Lehendakari*